

La mujer y la cultura popular en la Inglaterra del siglo XVIII: *the tea-table*¹ de Eliza Haywood

María Jesús LORENZO MODIA

Universidade da Coruña

Este trabajo parte de la idea comúnmente compartida de la importante función de las mujeres como generadoras y transmisoras de cultura en la historia en los ámbitos privados. Sin embargo, como la crítica literaria de fines del siglo XX ha reconocido, la función de las escritoras dieciochescas inglesas en el ámbito público fue relevante, ya que nos han legado una ingente producción literaria en todos los géneros, y han contribuido decididamente a la formación cultural femenina en primer lugar, y por ende, a la cultura general del país. En los textos de autoría femenina se expone habitualmente la visión que las mujeres tienen del mundo circundante, su relación con el mismo, y cómo pueden actuar en él para modificar el statu quo. A modo de ejemplo mencionaremos a algunas de las escritoras más famosas de finales del siglo XVII y del denominado período de la ilustración como Aphra Behn (1640-1689)², Mary Delarivier Manley (c. 1673-1724)³, Mary Davys (1674-1732)⁴, Eliza Haywood (1693-1756)⁵,

¹ *The Tea-Table* en *Selected Works of Eliza Haywood*, vol. 1. Ed. Alexander PETIT, Biographical Intro. Christine BLOUCH. Londres: Pickering & Chatto, 2000; todas las referencias aparecerán en el texto y serán a esta edición y las traducciones serán propias, salvo indicación en contrario.

² Véanse, por ejemplo: *The Rover*, *The Feigned Courtesans*, *The Lucky Chance*, *The Emperor of the Moon*, Ed. Jane Spencer. O.U.P., Oxford, 1995; *Oroonoko and Other Writings*, Ed. Paul Salzman, O.U.P., Oxford, 1994.

³ *The New Atalantis* (1709), Ed. Rosalind Ballaster (1991), Penguin, London, 1992; *The Secret History of Queen Zarah and the Zarahzians* (1705), *Memoirs of Europe* (1710), *The Adventures of Rivella; or the Secret History of the Writer of Atalantis* (1714), Reproducciones facsimilares, ed. Con una introd. e índice de Patricia Koster, 2 vols., Gainesville, Florida, Scholars Facsimiles & Reprints, 1971.

⁴ *Familiar Letters, Betwixt a Gentleman and a Lady*. Reimpresión facsimil en *The Reform'd Coquet and Familiar Letters Betwixt a Gentleman and a Lady by Mary Davys* (B. M. C. 633.3.14). *The Mercenary Lover by Eliza Haywood*, Garland, Nueva York, 1973, pp. 264-307, Introd. J. Grieder.

⁵ *Love in Excess: Or, The Fatal Enquiry. A Novel. In Three Parts*. Edit David Oakleaf. Nueva York: Broadview Press, 2000; *The History of Miss Betsy Thoughtless*. Edit. Beth Faowkes Tobin. Londres: O.U.P., 1998. Cf. LORENZO MODIA, M^a Jesús (1998). *Literatura femenina inglesa del siglo XVIII*. A Coruña: Universidade da Coruña.

Sarah Fielding (1710-1768)⁶, Charlotte Lennox (1729?-1804)⁷, Frances Sheridan (1724-1766)⁸, Fanny Burney (1752-1840)⁹, Maria Edgeworth (1768-1849)¹⁰, y ya en el período de la Regencia, Jane Austen (1776-1817). Estas y otras escritoras contribuyeron al desarrollo de la cultura del período desde la escena, el verso o la narrativa de formas diferentes, y la mayoría de las veces esta tarea se realizó desde el anonimato, el aislamiento o el ostracismo debido a las críticas recibidas o al temor al oprobio público.

Existe otra faceta del trabajo de creación femenino en este período que resulta menos conocido, pero no por ello de menor importancia. Se trata de su contribución al desarrollo de la prensa periódica en Inglaterra y de su importante labor dentro de la prosa didáctica. Como es sabido, en el siglo XVIII se sentaron las bases de la prensa en lengua inglesa y todavía hoy salen a la luz publicaciones tan prestigiosas como (*El espectador*) *The Spectator*, creado por Joseph Addison y Richard Steele, (1711-1714)¹¹, o *The Guardian (El guardián)* (1713)¹², que nacieron en este período. La contribución de las escritoras al desarrollo de los círculos culturales y las letras del período no fue menor. En la tarea específica de sacar a la luz publicaciones periódicas destacaron, entre otras, Mary Delarivier Manley¹³, Eliza Haywood¹⁴ y Charlotte Lennox¹⁵.

⁶ *The Adventures of David Simple. Containing An Account of his Travels through the Cities of London and Westminster in Search of a Real Friend*, ed. Malcolm Kelsall (1964), Londres: O.U.P., 1994; *The Governess, or Little Female Academy. Being the History of Mrs. Teachum and her Nine Scholars*, Londres: Pandora, 1987.

⁷ *The Female Quixote or the Adventures of Arabella*. Edit. Margaret Dalziel, introducción de Margaret Anne Doody, cronología y apéndice de Duncan Isles. Londres: O.U.P., 1989; *The Life of Harriot Stuart, Written by Herself*. Edit. e introd. de Susan Kubica Howard. Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 1995.

⁸ *Memoirs of Miss Sidney Bidulph*. Edit. Patricia Köster & Jean Coates Cleary. Londres: O.U.P., 1995.

⁹ *Evelina: Or the History of a Young Lady's Entrance into the World*. Edit. Edward A. Bloom (1982). Londres: O.U.P., 2002; *Camilla, Picture of Youth*. Edit. Edward A. Bloom & Lillian D. Bloom (1983). Londres: O.U.P., 1999.

¹⁰ *The Absentee*. Edit. W. J. McCormack & Kim Walker. Londres: O.U.P., 1988; *Belinda*. Edit. Kathryn Kirkpatrick (1994). Londres: O.U.P., 1999.

¹¹ BOND, Donald F., ed. (1987). *The Spectator*, 5 vols. Oxford: Clarendon Press.

¹² CALHOUN STEPHENS, John, ed. (1982). *The Guardian*. Kentucky: The University Press of Kentucky.

¹³ *The Female Tatler*. (1702-10). Edit. Fidelis Morgan. Londres: Dent, 1992.

¹⁴ *Selections from the Female Spectator*. Edit. Patricia Meyer Spacks. Nueva York: O.U.P., 1999. Cf. LORENZO MODIA, M^a Jesús (1998). "The Female Spectator: An Experiment in Women's Press in the Eighteenth Century". *The Grove. Working Papers on English Studies*. 5: 45-56; e "Intertextuality in the

La popularidad que algunas escritoras alcanzaron en vida, y que posteriormente la historia literaria no ha considerado hasta la actualidad, podría medirse a modo de ejemplo por el volumen de ventas de sus libros. Como sabemos, *Love in Excess (Amor en Exceso)* (1719-20) de Eliza Haywood tuvo un éxito similar al de *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, publicado en el mismo año de 1719, y del mismo tenor que la acogida de *Gulliver's Travels (Los viajes de Gulliver)* (1726) de Jonathan Swift, y estos tres textos fueron los más demandados del siglo desde los años veinte hasta la publicación de *Pamela* de Samuel Richardson en 1740¹⁶.

Uno de los textos de esta autora que probablemente no han merecido la atención crítica requerida es *The Tea-Table (La mesa de té)* (1725). No existe unanimidad sobre las características ontológicas de este texto, aunque habitualmente se considera que ésta es una publicación periódica¹⁷, en la línea de otras con títulos similares como *The Tea-Table To be Continued every Monday and Friday (La mesa de té que continuará todos los lunes y viernes)* (1724)¹⁸, y *The Tea-Table Miscellany (Miscelánea de la mesa de té)* (1723)¹⁹. Otros críticos relacionan el texto con los manuales de conducta puesto que en él se vierten pautas sobre el modo de comportamiento conveniente para las mujeres²⁰. Adicionalmente, también existen estudiosos que relacionan esta obra con otros textos de ficción de Eliza Haywood (Petit: 35). Creemos que el texto denominado *The Tea-Table: Or, A Conversation between some Polite Persons of both Sexes, at a Lady's Visiting Day (La*

Eighteenth-Century Women's Press: Male and Female Cultural Contrasts" en *I Congreso de Lingüística Contrastiva. Lenguas y culturas*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.

¹⁵ *The Lady's Museum. By the Author of The Female Quixote*. Londres: Printed for J. Newbury in St. Paul's Church-Yard, and J. Coote in Pater Noster Row. (1994) Edición electrónica: Brown University Women Writers Project.

¹⁶ BACKSHEIDER, Paula R. and Richetti, John J., eds. (1996). *Popular Fiction By Women 1660-1730. An Anthology*. Londres: Clarendon Press: 153; y SKINNER, John (2001). *An Introduction to Eighteenth-Century Fiction. Raising the Novel*. Hampshire y Nueva York: Palgrave: 156.

¹⁷ SCHOFIELD, Mary Anne. (1985). *Eliza Haywood*. Boston: Twayne: 104-105.

¹⁸ Atribuido a Haywood por WATSON, George ed. (1971). *The New Cambridge Bibliography of English Literature. Vol. 2 1660-1800*. Cambridge: CUP: 791.

¹⁹ De Allan Ramsay. Edimburgo: Printed by Thomas Ruddiman for Allan Ramsay, según el Catálogo de la British Library *English Short-Title Catalogue 1473-1800*. CD-ROM.

²⁰ SPENCER, Jane. "Eliza Haywood", en TODD, Janet, ed. (1987) *A Dictionary of British and American Writers 1660-1888*. Londres: Methuen.

mesa de té, o una conversación entre personas educadas de ambos sexos, en día de visita de una dama) publicado en su primera y segunda entregas en 1725, tiene similitudes con otras publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XVIII, y por esa razón se considera habitualmente como tal²¹. Sin embargo, puesto que el texto contiene un porcentaje elevado de narración no es baladí relacionarla con la prosa de ficción, como también sucede con muchas otras publicaciones periódicas del momento. No hay que olvidar que el género que hoy conocemos como novela se está conformando en Inglaterra desde finales del siglo XVII y hasta comienzos del siglo XIX, y lo hace también a través de las revistas²². En 1725 todavía fluctuaban las denominaciones para catalogar los textos de ficción que salían de la pluma de escritores y escritoras y que variaban tanto en forma como en extensión. Aunque en la actualidad en castellano designamos a los textos de ficción de manera general como novelas, en las primeras décadas del siglo XVIII su denominación oscilaba entre ‘history’, ‘secret history’, ‘tale’, ‘romance’ y ‘novel’ (historia, historia secreta, cuento y novela). Esto se puede apreciar en el texto de ficción intercalado en *The Tea-Table* que, con una extensión de catorce páginas, aparece subtulado como novela: “BERALDUS and CELEMENA: OR, *The Punishment of Mutability*. A NOVEL” (Beraldo y Cleomena: o, el castigo de la mutabilidad. Una novela) (17-33).

Otro de los elementos que han de ser tenidos en cuenta al analizar la prosa de ficción dieciochesca es su carácter moralizante. *La mesa de té* que nos ocupa se enmarca dentro de esta línea, ya que pretende educar a las mujeres mediante el deleite de la conversación y la lectura. Utiliza por lo tanto la máxima clásica del *docere y delectare*, y por lo tanto comparte elementos constitutivos tanto de la prosa ensayística de las

²¹ De hecho, según el *English Short-Title Catalogue*, op. cit., *The Tea-Table [...] Part The Second*. By Mrs. Eliza Haywood. London: Printed and Sold by J. Roberts, and the booksellers of London and Westminster, 1725, figuran tres páginas de anuncio de James MacEuen de una continuación de *The Tea-Table*, que según el *ESTC* vió la luz ese mismo año.

²² Cf. MAYO, Robert D. (1962), *The English Novel in the Magazines 1740-1815 with a Catalogue of 1375 Magazine Novels and Novelettes*. Evanston: Northwestern U. P.

publicaciones periódicas, que además solían insertar composiciones poéticas y textos de ficción de extensión variable, como de la ficción propiamente dicha.

Como sabemos, una de las características de la literatura de autoría femenina en el siglo XVIII es su finalidad didáctica y reformista. *The Tea-Table* no es una excepción, ya que pretende la reforma de la conducta y la mejora del nivel cultural de las mujeres, en un intento de que no se centren únicamente en cuestiones menores, como la indumentaria, y en llevar una vida vacua. El propio título completo de la publicación ya anuncia su interés crítico y, a la vez, instructivo

THE TEA-TABLE: OR, A CONVERSATION between some Polite Persons of both Sexes, at a *LADY'S VISITING DAY*. Wherein are Represented The Various Foibles, and Affectations, which form the Character of an Accomplished *Beau*, or Modern *Fine Lady*. Interspersed with several Entertaining and Instructive Stories. BY MRS. ELIZA HAYWOOD²³.

Existe un claro intento de mitigar el impacto de la crítica en el ambiente cercano, mediante una advertencia inicial de que no se pretende hacer referencia alguna a “[...] ninguna persona particular o familia [...]”, puesto que la intención es “[...] mostrar los pequeños defectos que desagradan a la Humanidad, y hacen a aquellos que son culpables de ellos incapaces de recibir la admiración y el respeto, ya que sus otras buenas cualidades y habilidades les granjearían, en caso contrario, mérito ante el mundo [...]” y con ello “[...] corregir solecismos de carácter [...]” (5)²⁴

Otro de los elementos relevantes que aparecen en el peritexto es el reconocimiento de autoría, lo que no fue habitual en la carrera de muchas mujeres, que publicaban sus

²³ LA MESA DE TÉ: O, UNA CONVERSACIÓN entre personas educadas de ambos sexos, en *DÍA DE VISITA DE UNA DAMA*. En la cual están representadas las variadas debilidades y afectaciones, que constituyen el personaje de un consumado *galán*, o el de una *dama elegante* moderna. Entremezclada con historias entretenidas e instructivas. POR LA SEÑORA ELIZA HAYWOOD.

²⁴ “THE World is so apt to pick Meanings out of every thing, especially if there be the least Room for Censure or Ridicule, that I think my self obliged to acquaint my Reader, that I have no View to any particular Persons, or Families in the Characters contained in the following Sheets.— The Design of them being only to expose those little Foibles which disgrace Humanity, and render those who are guilty of them incapable of receiving that Admiration and Respect, which their other good Qualities and Accomplishments would else merit from The World. If I succeed in my Aim so far as to influence but one Person to correct any of these Solecisms in Humour, I shall think my self happy; and if I fail, I have yet this Comfort, that it is less my Fault than my Misfortune.

obras con seudónimos o con la coletilla “Por una dama”. Esta situación no se aplicó a Eliza Haywood en los años veinte de la centuria que nos ocupa, ya que había alcanzado gran notoriedad con sus novelas. Sin embargo, desconocemos la mayor parte de las actividades de esta escritora y actriz durante los años treinta, probablemente condenada al ostracismo por la dura referencia que de ella apareció en *The Dunciad* del poeta Alexander Pope²⁵. No obstante, reapareció en la década de los cuarenta con una nueva publicación periódica, la revista *La espectadora* ‘*The Female Spectator*’. En esta ocasión, Haywood la publica de forma anónima, con la estructura de un club de composición femenino, y en la que se incluyen artículos de gran variedad temática.

El título *The Tea-Table*, que Haywood utiliza para esta publicación, alude a la costumbre existente en Londres por la que grupos de mujeres y hombres se reunían en casa de alguna dama con el fin de hacer sociedad, cumplir con la costumbre de visitarse e intercambiar opiniones sobre temas de actualidad. Estas reuniones tenían como elemento aglutinador la mesa en la que era servido el té, que en Londres se seguía disfrutando incluso después de la quiebra de la Compañía de los Mares del Sur producida en 1721. Las mujeres eran las más numerosas en este tipo de actividades, puesto que tenían vedado el acceso a los ‘coffee houses’ o cafés, supuestamente públicos, pero en los que la segregación sexual era la norma que impedía el acceso a las mujeres. Como se sabe, en los cafés se discutían asuntos políticos y de negocios, mientras que en estos salones de té los temas de conversación se referían preferentemente a asuntos de tipo social o personal, y que preocupaban especialmente a las mujeres por su vulnerable posición como tales. Estos salones tuvieron parangón en Francia, en los que también se daban a conocer a los ‘saloniers’ muchas literatas, sus preocupaciones y sus textos.

²⁵ Cf. BLOUCH, Christine, op. cit., xi-lxxxii.

Con objeto de poder apreciar en su globalidad la función de la mujer en la cultura popular de la Inglaterra dieciochesca, hay que tener en cuenta la aportación de las escritoras, que nos han legado la voz de las mujeres de su tiempo, pero también procede considerar la función de las mujeres como público lector. La mayor parte de las escritoras construían sus textos con figuras femeninas, tanto en el papel de narradora, en el de personaje principal, o en el de lectora implícita, representada habitualmente como señora: ‘madam’. Así, Eliza Haywood en *The Tea-Table* también utiliza a una mujer como *persona literaria*, aunque el análisis narratológico no sea absolutamente concluyente en este punto, puesto que no se identifica explícitamente como tal, si bien su comportamiento y lenguaje parecen indicar que lo es; asimismo, en la ficción intercalada en el texto hace uso de un personaje femenino llamado Brillante como narradora (17), y la mujer y su mundo constituyen la principal materia narrativa. En *The Spectator* Joseph Steele también considera que el público potencial de su revista ensayística es mayoritariamente femenino y afirma que será un honor que su obra sea materia de discusión en torno a las mesas de té (No. 4).

Las actividades conversacionales de las mujeres en estas reuniones privadas fueron criticadas como “cotilleos” o ‘tatling’ al carecer de altura intelectual y ética. Sin embargo, algunas publicaciones trataron de dignificarlas. Una de ellas fue *The Tatler* ‘El cotilla’, que parece utilizar el término en su título para darle una connotación positiva y dice reservar una pequeña mesa de té para mujeres virtuosas, tratando así de incluir a las mujeres dentro de su cuota de mercado (No. 84)²⁶. No obstante, salió a la luz *The Female Tatler* ‘La cotilla’ (1709-10), de la mano de Mary Delarivier Manley, cuyo título indicaba expresamente que estaba dirigido a un público lector femenino. La propia Eliza Haywood critica el comportamiento de alguna de las visitas femeninas en este salón, mediante la

²⁶ SHEVELOW, Kathryn (1989). *Women and Print Culture. The Construction of Femininity in the Early Periodical*, Routledge, Londres: 97.

reprobación de las otras tertulianas debido a su conversación carente de profundidad. Las mujeres frívolas solían representar a la aristocracia o a las clases altas, así como los valores que ellas encarnaban, como el libertinaje; mientras que las que tenían intereses reformistas simbolizaban a la clase media emergente y a los nuevos valores de la burguesía y el comercio, poniendo de manifiesto una moral centrada en un mayor respeto por las personas (Shevelov: 9).

La estructura del texto de Eliza Haywood gira en torno al emblema de la mesa alrededor de la cual se reúnen los invitados. El grupo principal está formado por cinco personas, tres mujeres y dos hombres. La pieza de mobiliario es el eje en torno al cual se escenifican situaciones ridículas por parte de nuevas visitas que entran en la sala, como la de un alardeante petimetre que interrumpe la conversación en curso haciendo “que se detenga todo rastro de buen sentido para dar paso a la impertinencia”²⁷. La mesa de té también simboliza el entendimiento entre posturas divergentes mediante el diálogo y las buenas maneras. La propia narradora se enfrenta discretamente a una dama que muestra de manera muy afectada sus padecimientos de salud, una de las tertulianas le recomienda a la primera que no preste atención a un ataque fingido. Ante esta actuación la voz narrativa se ausenta del grupo, aunque acto seguido pide disculpas por su propio comportamiento carente de elegancia y retorna a la mesa, de la que ya se han ausentado las voces discordantes y a la que se han incorporado nuevas visitas. Mientras no exista ningún comportamiento vano que monopolice la conversación, las discusiones giran en torno a temas de interés general. Uno de ellos es el planteado por Philetus, un caballero que considera que hay que exculpar a los amantes por sus acciones, ya que en sus circunstancias no son libres para la toma de decisiones porque el amor les priva de sus

²⁷ We had just began to enter into a Conversation, which wou'd have been very Entertaining, when a Titled *Coxcomb* came into the Room, and with an Inundation of Impertinence put a Stop to every Current of good Sense.– (8)

facultades.²⁸ Este contertulio representa un punto de vista masculino y también aduce un *exemplum* de mujeres que no saben disfrutar la bonanza en la vida y se angustian por asuntos nimios. Ante la primera intervención de Philetus que provoca un enfrentamiento entre los géneros, Brillante replica que ésa es una buena vindicación masculina pero que las mujeres no están en la misma posición

Well have you argued, Gentlemen! Replied the charming BRILLANTE, in Vindication of your selves: A View of Pleasure in the Gratification of your Wishes, join'd with the Pride of having it in your Power to subdue, are powerful Motives to excite your Prosecutions.—No Ruin of Character, no Loss of Fame, glare in your Face, and Stop the Progress of your Passion.—*Religion* is all that can defend you from the joint Assaults of Love, and Vanity, and Nature.—But 'tis not so with us; a thousand different, dread Ideas strike us with Horror at but a Thought of giving up our Honour.—When Woman falls a Prey to the rapacious Wishes of her too dear Undoer, she falls without Excuse, without even Pity for the Ruin her Inadvertency has brought upon her.— (11)²⁹

Uno de los aspectos didácticos desarrollados en esta publicación es, pues, el de orientar a las mujeres enamoradas ante los peligros de ceder el control de su vida. Sobre esta cuestión se insertan varios poemas alusivos y versa la narración intercalada, en la que una joven enamorada es traicionada por su supuesto enamorado. La situación de la joven es el epítome de lo menesteroso, puesto que en ella se representa la discriminación de género, edad, clase social y raza. Se trata de la hija ilegítima de un caballero que no la puede sostener económicamente, ella carece de figura materna o protectora alguna, y es enviada al extranjero como sirvienta. Se infiere que su situación de desarraigo y falta de apoyo personal, familiar y social es la razón por la que la muchacha cae en el engaño. Sólo la

²⁸ Ought any one to be blam'd for Actions, which are not only imposible to be shun'd, but also such as the very Person guilty of 'em knows not that he is so, till the Cause which enforced him to commit them is no more?—*Love*, as it differs from all the other Passions in its Consequences, does so too in the Manner by which it first gains the Soul, and after wholly engrosses all the Faculties of it (10).

²⁹ ¡Bien habéis argumentado, Caballeros! replicó la encantadora Brillante, vindicándoos a vosotros: Una imagen de placer en la gratificación de vuestros deseos, unida al orgullo de tener en vuestro poder el sojuzgar, son motivos poderosos para urgir vuestro procesamiento.—Sin afectar al carácter, sin pérdida de fama, ostentación en el semblante, y cesa el avance de vuestra pasión.— La religión es lo único que os puede defender por los ataques conjuntos del amor, la vanidad y la naturaleza.—Pero no es así con nosotras; absolutamente diferente, ideas de pavor nos asaltan con horror sólo con pensar en la renuncia a nuestro honor.—Cuando una mujer cae como presa ante los deseos rapaces de su traidor amado en exceso, cae sin excusa, incluso sin piedad por la ruina que su descuido le ha granjeado.—

solidaridad femenina intentará mitigar su dolor. No obstante, su final es trágico ya que pierde la razón y en última instancia fallece. El detonante es la noticia de que el libertino al que amaba ha asesinado a la que con posterioridad fue su esposa por imperativo legal, y que ha sido ajusticiado. Se puede incluso establecer un paralelismo entre este personaje de Celemena y Ophelia, que también careció de apoyo femenino alguno. El hecho de ser huérfana de madre y carecer de figura materna o apoyo femenino alguno incrementa su desamparo, hace que pierda la razón por no comprender el comportamiento de Hamlet y del mundo circundante y, consiguientemente, que pierda también la vida.

Otro elemento relevante en esta publicación es la discusión metaliteraria que presenta sobre los elementos constitutivos de la narración y la valoración de los mismos por parte de los receptores del producto literario. También se hace una defensa indirecta del género narrativo que se está cimentando en Inglaterra en este momento y al cual se reconoce explícitamente la aportación de escritores y escritoras francesas

[...] there is little occasion of Defence for writing of *Novels*, the very Authority of those great Names which adorn the Title-Pages of some large Volumes of them, is a sufficient Recommendation; and we cannot believe that the celebrated Madam D'ANOIS, Monsieur BANDELL, SCUDERY, SEGRAIS, BONAVENTURE Des PERRIERS, and many other learned Writers, would have been at the Expence of so much Time and Pains, only for the Pleasure of inventing a Fiction, or relating a Tale.—No, they had other Views.—They had an Eye to the Humours of the Age they liv'd in, and knew that Morals, merely as Morals, wou'd obtain but slight Regard: to inspire Notions, therefore, which are necessary to reform the Manners, they found it most proper to cloath Instruction with Delight.—(33)

En conclusión, podemos decir que la prensa periódica de autoría femenina, y en particular *The Tea-Table*, representa un panorama dialógico de la situación de las mujeres en el primer cuarto del siglo XVIII creando espacios en los que sus voces pudiesen expresarse, alejándose de forma clara de los tópicos de las discusiones banales y centrándose en los verdaderos problemas personales, culturales y sociales de género en el momento histórico que les ha tocado vivir.